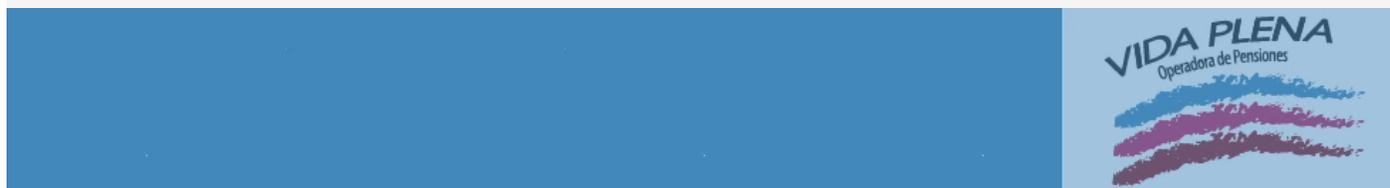


Lucem Aspicio: Vicerrectoría de Docencia

Perspectiva femenina en la Enseñanza de la Ingeniería

Por Dra. Marta Montero Calderón, Directora de la Escuela de Ingeniería en Biosistemas

6 julio, 2022



Soy la cuarta de siete hermanos, que mis padres trajeron al mundo en diez años. Mi mamá fue una de las primeras microbiólogas en graduarse de la Universidad de Costa Rica y nunca dejó de estudiar y de aprender. Siempre nos despertó la curiosidad, la importancia de los estudios y los deseos de superación. En nuestra infancia nos llevaron a visitar el Instituto Clodomiro Picado donde aprendimos cómo extraían el veneno de las culebras y lo procesaban usando unos enormes caballos para obtener vacunas que salvarían la vida a muchas personas. Era el poder de la ciencia para transformar y curar. Por otro lado, mi papá fue un ingeniero civil que amaba lo que hacía, se dedicó a construir casas, escuelas y puentes a lo largo y ancho del país.

Estuve en una escuela primaria de niñas, en la que aprendimos a hacer toda clase de manualidades. Tuve la suerte de beneficiarme ante un cambio importante en la educación secundaria, pues la mayoría de los colegios comenzaban con la educación mixta al inicio de los años 70. Creo que este cambio en Costa Rica fue muy bueno y nos permitió a la juventud de la época compartir de tú a tú y reconocer las fortalezas de cada persona, sin importar el género, y esto definitivamente ayudó a crear una sociedad más inclusiva.

Al entrar a la universidad, decidí estudiar Ingeniería Química, la cual disfruté de principio a fin con cada curso. La universidad me brindó mayor libertad e independencia, en la que podía moverme con mayor amplitud, tomar mis propias decisiones y buscar el rumbo y las metas que buscaba. En la Facultad de Ingeniería de aquel momento, comenzando los años 80, éramos muy pocas las mujeres estudiantes, y las profesoras eran aún más escasas, por lo que muchas de nosotras nos formamos mayormente con docentes masculinos.

A pesar de esto, en mis años de universidad no encontré barreras infranqueables para las mujeres estudiantes, aunque no se puede negar que se daban sutiles sesgos y comentarios negativos en relación a la presencia de las mujeres en la ingeniería. En contraste, en el campo laboral, en definitiva, había barreras y muy poca apertura hacia contratar mujeres, así como salarios diferenciados entre hombres y mujeres con la misma preparación y puesto, que aún se dan. En mi caso, conseguí trabajo relativamente rápido y, después de unos pocos años, tuve la oportunidad de realizar una maestría en California. Esta experiencia me hizo crecer aún más y darme cuenta del buen nivel de la UCR en comparación con la formación de estudiantes de muchas partes del mundo que allí convergimos.

Como estudiante, siempre quise ser tratada de manera igualitaria, independientemente del género, y eso fue lo que implementé desde que comencé a dar clases, tratando siempre de

fomentar el pensamiento crítico, la capacidad de análisis y la actitud propositiva. Durante los primeros años como docente en Ingeniería Agrícola había muy pocas mujeres en las clases, situación que ha ido cambiando especialmente con el cambio de la carrera que se transformó a Ingeniería Agrícola y de Biosistemas. Ahora la proporción en las aulas está entre el 30% y 50%.

Entre las características que he notado en mis estudiantes femeninas a través de los años, sobresale su dedicación y esmero por estudiar, entender y cumplir con las tareas, exámenes y cualquier actividad, son detallistas y quieren entender hasta el último detalle y llevar la materia al día. En general tienen una gran capacidad para trabajar en equipo y liderar los equipos, tienen confianza en sí mismas y algo de modestia, que no les permite darse todo el crédito.

Con gran satisfacción puedo decir que muchas personas estudiantes que un día pasaron por nuestras aulas han sobresalido en el plano profesional a nivel local e internacional como profesionales en ingeniería, en gerencias o emprendimientos o en consultorías. Algunas han obtenido maestrías y doctorados en distintas partes del mundo y siguen brillando, poniendo en alto a la profesión, a la Escuela de Ingeniería de Biosistemas y a la Universidad de Costa Rica.

Para ustedes, mujeres ingenieras o estudiantes de ingeniería, sigan siempre esa llama interna que brilla en su interior, que les hará llegar lejos y les llevará a cosechar muchas satisfacciones en la vida. Las barreras de género seguirán estando presentes, ojalá cada vez en menor grado, pero que estas no impidan que avancen y continúen creciendo como personas y profesionales, sin dejar de ser increíbles mujeres que luchan y alcanzan sus sueños para beneficio propio y de sus seres queridos.